

Fecha de presentación: Septiembre, 2023

Fecha de aceptación: Octubre, 2023

Fecha de publicación: Diciembre, 2023

DOS VIOLISTAS EXCEPCIONALES EN LA HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE LAS ARTES, ISA

TWO EXCEPTIONAL VIOLISTS IN THE HISTORY OF ARTS UNIVERSITY, ISA

Raúl Rojas Quintana

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-5012-6798>

E-mail: rrquintana@isa.cult.cu

Alegna Jacomino Ruiz

E-mail: ajruiz@isa.cult.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2604-0137>

Universidad de las Artes, ISA

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Rojas Quintana, R., & Jacomino Ruiz, A. (2023). Dos violistas excepcionales en la historia de la Universidad de las Artes, ISA. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 8(3), 101-105. <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd>

RESUMEN

Con el rápido desarrollo de la economía y la tecnología Los requerimientos de la docencia y el amor por un instrumento de una presencia discreta en la música como es la viola, hizo que dos intérpretes, Juan Carlos González y Eduardo Cana se volcaran hacia la composición. Comenzaron por pequeñas piezas con un típico carácter danzable y asociado a diversos géneros de la música popular cubana; posteriormente; creció en ellos este anhelo hasta lograr un importante desarrollo en la creación de otros tipos de obras para formatos múltiples y desempeños como son el arreglo y la producción. A finales del 2020, otro violista, Raúl Rojas, defendió un proyecto de Maestría en que utilizaba una muestra de la obra de Juan Carlos y Eduardo Cana, y propuso un producto para el Cabaret Tropicana. Esta acción académica dio la posibilidad de divulgar en otros marcos, resultados del trabajo de la Facultad de Música. El objetivo de este artículo es presentar las contribuciones de estos violistas al florecimiento de la música popular cubana y su impacto en el perfeccionamiento de espacios artísticos de reconocimiento internacional.

Palabras clave:

Universidad, historia, violistas, música

ABSTRACT

Teaching requirements and the love for an instrument with a discreet presence in music such as the viola provided the conditions for these two interpreters, Juan Carlos González y Eduardo Cana, to become composers. They began composing small musical pieces with a typical dance character related to diverse genres from Cuban popular music. Later, their desire grew and they achieved a relevant development in creating other kinds of musical works with multiple formats and performance such as musical arrangement and production. At the end of 2020, another violist, Raúl Rojas, defended his master project in which he used a sample of Juan Carlos y Eduardo Cana's work, and proposed a new product for Tropicana Cabaret. This academic action made possible to share work results in other contexts at the Music faculty. This article is aimed at presenting the contributions of these violists to the progress of Cuban popular music and their impact on the improvement of internationally recognized artistic spaces.

Keywords:

University, history, violists, music

INTRODUCCIÓN

El arte y la ciencia han propiciado la adquisición de conocimientos desde espacios diferentes mediante el intercambio y el diálogo. El arte ha ido aportando desde la ciencia sostenibles y sensibles ideas al desarrollo del ser humano.

Con los cambios vividos en el ambiente musical a principio del siglo XX, los compositores sintieron la necesidad de innovar y buscar mayor libertad en el lenguaje y las técnicas compositivas, mediante esta búsqueda de nuevo material musical y de nuevas sonoridades, ***“comienza a darse a conocer uno de los instrumentos menos explorados, la viola, que, debido a su color, y a sus características tímbricas particulares, despertó el interés de los compositores”*** (Sánchez, et. al 2022)

La viola ***“nació entre los siglos XVI y XVII aproximadamente y mantiene su vigencia en la actualidad con mayor vigor”***. (Jareño, 2017). En Cuba ha tenido un decurso interesante y particular. La mayoría de los violistas se inician por el estudio del violín el cual tiene una muy destacada presencia e importancia en la historia de la música popular cubana y en los más disímiles espacios interpretativos, se encuentran violistas integrándose de conjunto con el violín en agrupaciones de música popular o supliendo sus funciones.

Este accionar, sin lugar a dudas ha permitido entonces que, también se pueda utilizar la viola en espacios como restaurantes para hacer la llamada ***sopa***, que no es más que el acompañamiento musical de una cena; lo cual requiere que el intérprete domine el instrumento, tenga un repertorio diverso y grandes dotes comunicativas.

El papel de la viola es fundamental en la orquesta, ya que la profundidad y apoyo a la armonía, la hacen rica y aterciopelada. La viola posee un destacado poder expresivo. Da un acento suave, recogido, íntimo y algo melancólico, más ajustado a pasajes, de poco movimiento que excesivamente rápidos.

La viola es un instrumento de revelada importancia en la orquesta actual no solo porque colabora en que los instrumentos graves y agudos no sean tan destacados sino también por su timbre, que equilibra los sonidos de la orquesta. Grandes compositores, clásicos, románticos y modernos apreciando las cualidades sumamente emotivas de la viola han escrito obras muy importantes como: conciertos, sonatas, suite, etc.

El objetivo de este artículo es presentar las contribuciones de dos violistas excepcionales graduados de la Universidad de la Artes, ISA, al florecimiento de la música popular cubana y su impacto en el perfeccionamiento de espacios artísticos de reconocimiento internacional.

DESARROLLO

Vida y obra de dos violistas excepcionales

Juan Carlos González García nació el 26 de septiembre de 1965, en La Habana. Recibió una formación académica sistemática durante su niñez y adolescencia; cursó los niveles Elemental y Medio de la Música en los perfiles de piano y viola. Desde etapas muy tempranas se vinculó a diferentes géneros de lo popular e integró agrupaciones

profesionales de formatos y estilos diversos. Con esta experiencia ingresó al ISA en 1985.

En el año 1987, escribe el primer danzón para violín y piano, para su concierto de graduación. Tiempo después, siendo aún estudiante del ISA, se percató de que al repertorio violístico le faltan obras de música cubana, por lo que resultaba necesario equilibrar la densidad del repertorio tradicional para este instrumento. Es en este momento que escribe primero el danzón Caridad y luego Danzón Habana en el año 1992.

Desde el año 1985 y hasta 1991 trabajó en el cabaret ***Tropicana***, en el conjunto de los violines y en la orquesta del show. En esta última asumía la suplencia de varios instrumentos como violín, viola, cello, bajo y piano. Durante su estancia como músico de este insigne cabaret surgió la Charanga Habanera, con la cual trabajó varios años. En este proyecto se destacó por sus innumerables arreglos, pues tenía que actualizar el repertorio semanalmente. Su versatilidad en esta agrupación también estuvo dada por su destreza al tocar diferentes instrumentos como el violín, la viola, el piano, el bajo y la percusión menor.

Juan Carlos propuso introducir más instrumentos de percusión y una cuerda de metales en la agrupación Charanga Habanera. Su trabajo dentro de esta agrupación fue intenso y novedoso. Era el músico de mayor nivel académico que poseía el talento para crear y arreglar. Estos elementos lo convirtieron, rápidamente, en el director musical. Su aporte a la música cubana actual y a la Charanga Habanera, en su momento, fue la creación y evolución de nuevas líneas de tumbaos y contra-tumbaos en los pianos y teclados. Añadió tanto a los bajos como a la cuerda de metales líneas completamente nuevas, así como frases con colores jamás usados en la música cubana. Compuso varios temas para esta agrupación y sus arreglos e ideas musicales aún siguen siendo imitadas por muchas agrupaciones dentro y fuera de Cuba.

En el año 1996, después de algunos años de estudios generales en el ISA, ofreció el concierto de graduación que le valió el título de Licenciado. Ese mismo año, la EGREM publicó un disco de la agrupación femenina Lady Salsa llamado ***Con Faldas y a lo loco***, donde le fueron publicados varios temas y arreglos; disco en que la otra mitad de los arreglos fueron hechos por el maestro José Luis Cortés. Para la ocasión Juan Carlos se desempeñó como productor musical. Su tema principal resultó el tema del programa de televisión “Mi Salsa” en el último año en que saliera al aire.

Por otra parte, Eduardo Enrique Cana Flores quien, recibió clases de Juan Carlos, realizó la recopilación de las 14 piezas cubanas para violín/viola y piano, donde incluyó obras propias, de Juan Carlos González, Orestes Urfé y Franz de los Reyes Peñalver. Actualmente, este libro forma parte del repertorio para violín y viola en varios conservatorios de música europeos, precisamente por la belleza sonora y la escasez de este tipo de obras en el repertorio de estos instrumentos.

Nació el 19 de febrero de 1969, en la ciudad de Camagüey. Realizó estudios de violín en su ciudad natal e iniciado el nivel Medio realizó el cambio a la viola. En el nivel superior,

creó una agrupación de música popular bailable llamada “Tole Tole” que amenizó múltiples actividades recreativas en el ISA. A la par de sus estudios, formó parte de la orquesta Santa Cecilia, bajo la dirección de quien fueran directores titulares de la Sinfónica Nacional de Cuba, el maestro Iván del Prado y de la orquesta Música Eterna, el maestro Guido López Gavilán, respectivamente.

Con la guía del profesor Michel Torres en el año 1994, culminó los estudios superiores y se incorporó al claustro de la Facultad de Música y de la Escuela Nacional de Música. Durante esos años participó, activamente, en varias agrupaciones populares en calidad de intérprete, arreglista y compositor. Es arreglista y compone para el Quinteto Cimarrón. Entre otras actividades ha estado muy presente en la realización de dos libros con piezas de música cubana: propias para (violín –piano) (viola –piano) y un tercero de piezas para piano (Sánchez, & Franco, 2018).

Actualmente, su actividad está enfocada en la composición y arreglos con orquesta de gran formato y en la participación de conciertos con su trío de cuerdas Nota en Negro. Con este formato propone repertorio de música ligera y la combinación de varios estilos, que incluye música de Brasil, Estados Unidos y Cuba. Como se puede observar, Eduardo Cana se ha vinculado a diversos géneros musicales, con énfasis en los propios de la música popular cubana.

La formación de estos dos músicos, dejan memorias importantes para la *“historia de la Facultad de Música, por lo diverso de sus aportes y maneras de procesar y devolver lo que les brindó la academia”* (Rojas, & Hernández, 2022).

Contribuciones de estos violistas a la música popular cubana

Dentro de los aportes fundamentales de estos autores a la música popular cubana se pueden apreciar obras que contribuyeron a la realización de investigaciones encaminadas al diseño de propuestas interpretativas para espacios como los Jardines de Tropicana que brinda servicios a clientes de todas las nacionalidades y ha sido lugar de desarrollo para la música y la danza, a partir del perfeccionamiento y evolución creativa de innumerables artistas.

En una de estas propuestas, se realiza una selección de obras para viola y piano, de las cuales se escogieron seis cuyos autores son violistas y cuentan con vastos conocimientos de la técnica, registro, características, recursos expresivos y otras cualidades de este instrumento.

En este artículo se presentan dos de ellas y se muestran fragmentos musicales de las mismas, *La Dolce Angela* de Eduardo Cana (Anexo 1) y *Danzón Habana* de Juan Carlos González (Anexo 2) por ser representativas de los violistas presentados. En estas obras se aprecia no solo la creatividad de sus compositores sino también su formación estética lo que contribuye al desarrollo de la personalidad integral del artista en su formación académica y su vida profesional (Sánchez, et. al., 2022).

La Dolce Angela

Esta obra cuenta con una armonía tonal enriquecida con tensiones (acordes de 9na, 13nas) así como la combinación de estas. Tiene contactos y modulaciones al primer grado de vecindad. Hay un pedal a partir del compás 7 que dura 3 compases. Utiliza notas extrañas que al crear disonancia le aporta riqueza melódica, esto se manifiesta tanto en la viola como en el acompañamiento del piano.

El piano se encuentra subordinado a la melodía de la viola, pero realizando un resumen de la charanga francesa interpretando un danzón, o sea, la reducción de toda la masa sonora de una orquesta en los instrumentos que tiene a su disposición: viola y piano.

En varios momentos como en el principio se encuentra el piano fortaleciendo la línea melódica con duplicaciones o armonizaciones de la misma, pero con el mismo ritmo, dándole mayor presencia al elemento melódico y facilidades interpretativas al violista.

En otros momentos el piano se dedica a apoyar momentos melódicos interesantes o “rellenando” fases de inactividad melódica como en el compás 27, que con un giro escolástico matiza el instante de esteticidad melódica; y el penúltimo compás en el que, con otro giro de este tipo, cubre el vacío que deja la nota tenida final. Estos movimientos otorgan función armónica e integralidad dramática.

En este interesante engranaje la viola tiene una función más lineal, exponer la melodía. Esta melodía se encuentra permeada por el ritmo, sobretodo el del cinquillo cubano, pero contará con muchas síncopas y contratiempos. Esta combinación rítmica entre el piano y la viola nos remite una vez más hacia el carácter danzable de esta obra y su importancia dramática.

La *Dolce Angela* es una pieza en la que se observa una tranquilidad y estabilidad sonora muy especial. Se mantiene en un mismo registro, sin excesos. Es estable en la factura y en las funciones de cada instrumento. La pudiéramos entender como la presencia de lo más sencillo y puro del danzón.

Danzón Habana

La melodía del *Danzón Habana* se encuentra exenta de exuberancias y barroquismos. Retorna a la sencillez. Es un perpetuo cantáble nutrido de amplios intervalos otorgándole una belleza muy espontánea a la línea melódica y un increíble toque de nostalgia. Esta obra brinda un precioso y poético paralelismo entre la Habana colonial y nuestro danzón más autóctono. Los fraseos de la viola están diseñados para empavesar de dulzura la melodía marcando muy bien los intervalos grandes que técnicamente son más funcionales en detaché o con arcadas libres como está expuesto en la obra y las ligaduras para frases interválicamente cerradas; y así con esa suavidad, invitarnos a recorrer La Habana.

El uso de un registro extenso permite disfrutar de todo el abanico de colores que ofrece el instrumento, combinado con un ritmo consciente del género que transita, pero que se diluye en el canto de la viola.

La primera sección está en DO Mayor modulando luego a DO menor. Este tipo de armonía utiliza acordes diatónicos alterados para hacer contactos mediante acordes de préstamo. Son contrastes cercanos a primer grado de vecindad por lo tanto las transiciones son suaves.

Hay utilización de notas extrañas para embellecer la armonía sin dejar de ser bastante convencional. Los acordes alterados fueron préstamos y funciones alteradas dentro de la tonalidad como, por ejemplo: subdominante de 6tas aumentadas. Tiene como estructura de la introducción una parte A, que se repite después de una sección B; después una transición que modula, viene una B' y reexpone con la A. La B tiene elementos motivicos de la A, mediante el ritmo lo cual le da unidad al discurso. En el plan tonal la introducción hace contacto con FA; la parte A hace contacto con RE menor; y la parte B hace contacto con LA menor, FA mayor, RE menor y termina modulando a DO menor. El interludio está en DO menor y la reexposición de la parte A hace contacto RE menor y FA mayor.

Al analizar las resultantes rítmicas conseguidas en la introducción del Danzón *Habana* y compararlas con lo encontrado rítmicamente en *La Dolce Angela* en las reducciones del piano, encontraremos la diversidad y el dominio del compositor para recrear distintos y divergentes escenarios rítmicos de un mismo género. Sin embargo, luego de la introducción muestra su versión más literal: el “cinquillo cubano” y sus cuatro inseparables corcheas, célula rítmica del danzón en su estado más esencial.

A pesar de esto, la voz principal del piano vuela libre. Es encargada de la función más polivalente. Misiones ya cubiertas en las obras anteriores. Pero, además, aunque el ritmo en el bajo se muestre con gran *simpleza*, la mano derecha al interactuar rítmicamente brinda interesantes combinaciones. También hay secciones contrastantes como el trémolo del *Meno Mosso* y las combinaciones rítmicas -similares a las encontradas en la introducción-a partir del compás 84, preparando la exposición final del tema y coda. La estructura una vez más es sui géneris. Se asemeja más a una forma ternaria que a un rondó típico de danzón.

En esta obra se observa, a partir del compás 39, hasta el 51 como es necesario remontarse a la 5ta posición para lograr ejecutar las notas que concibió el autor, estando estas en un registro que demuestra la brillantez del instrumento. Dentro del propio pasaje se encuentran dos dobles cuerdas en los compases 49 y 51 que, a pesar de ser 6tas, encontrándose en la posición en que están se vuelven algo complejas y muy interesantes. Para culminar la obra, a partir del compás 102 hasta el final, es obligatorio ascender

hasta la 6ta posición, confirmando hasta el último momento el esplendor sonoro de la viola.

La contemplación de estas piezas musicales, “*bellas obras de arte que transmiten conocimientos, ideas, conceptos y estilos de vida de diferentes culturas*” (Sánchez, & Franco, 2018) enriquecen la música cubana y propician ambientes favorables para el disfrute en espacios artísticos reconocidos a nivel internacional.

CONCLUSIONES

Según el objetivo planteado se puede arribar a las siguientes conclusiones:

Los compositores Juan Carlos González y Eduardo Cana se consideran protagonistas de la música para viola y piano de nuestros tiempos

Las contribuciones de estos autores han favorecido la interpretación, al permitir una visión más amplia de la puesta en escena, aportando atractivo y originalidad.

Los espacios de reconocido impacto internacional como el Cabaret Tropicana han sido escenario del éxito de sus obras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Jareño, M. (2017). La viola. *Revista Melómano* (236), p.3. <https://www.melomanodigital.com/category/contenidos/articulos/guia-practica/page/3/>
- Rojas Quintana, R. L. (2023). El método vivencial en la investigación artística. Consideraciones epistemológicas. XXI Conferencia Científica Internacional sobre Arte y Cultura. Habana, Cuba. Ediciones Cúpulas. ISBN 978-959-7205-51-4.
- Rojas Quintana, R. L., & Hernández Iznaga, M del R. (2022). Para la historia del ISA. Dos violistas egresados: Juan Carlos González y Eduardo Cana. *Revista CIDMUC*, (2). <https://cidmucmusicacubana.wordpress.com/2022/12/02/>
- Sánchez Franco M. A., Huepa Mosquera, D. M., & Rojas Quintana, R. L. (2022). Las Artes en el proceso de Formación. *Revista Iplac* (9), p.15. <http://www.revista.iplac.rimed.cu>
- Sánchez Ortega, P. M., & Franco García, O. (2018). *La música en la Primera Infancia*. Ediciones Pueblo y Educación.

Anexo 1 Fragmento de *La Dolce Ángela*, de Eduardo Cana

Maestoso

Viola

pizz.

p

1.

Piano

p

1.

The musical score is for a Viola and Piano duo. The tempo is marked 'Maestoso'. The key signature has two flats (B-flat and E-flat), and the time signature is 2/4. The Viola part begins with a pizzicato (pizz.) instruction and a piano (p) dynamic. The Piano part also starts with a piano (p) dynamic. Both parts feature a first ending bracketed with a '1.' marking. The score is written on a grand staff with a treble clef for the Viola and a bass clef for the Piano.

Anexo 2. Fragmento de *Danzón Habana*, compuesto por Juan Carlos González

The musical score is for a three-part instrumental piece. It features a treble clef, a key signature of two flats (B-flat and E-flat), and a 2/4 time signature. The score includes triplets in the upper and middle staves, indicated by a '3' and a bracket. The bottom staff contains a steady eighth-note accompaniment. The piece concludes with a final chord in the upper and middle staves.